

estilo que es característico de este teólogo, se nos presenta las tesis de los autores que en la actualidad estudian la relación de la Santísima Trinidad con la Virgen María.

En resumen, estamos ante un libro sugerente y grato de lectura, que agrada a los estudiosos amantes de la mariología. Es un libro que por la categoría de sus colaboraciones muestra el talante teológico y pastoral del prof. Toniolo.

Juan Luis Bastero

Dominique CERBELAUD, *Marie. Un parcours dogmatique*, Éd. du Cerf («Cogitatio Fidei»), Paris 2003, 370 pp., 14 x 22, ISBN 2-204-07253-2.

El libro lleva como subtítulo «un recorrido dogmático» y, desde luego, es un recorrido por los dogmas marianos al servicio de una tesis fundamental: la valoración de la figura de Santa María en el pueblo cristiano ha ido creciendo en forma demasiado poco «teológica» a lo largo de los siglos. Al servicio de este pensamiento están los datos que se ofrecen y, sobre todo, la lectura de esos datos. Quizás la lectura de este libro deba comenzar por su final, por el apartado «conclusión en forma de tesis», que alumbrará el sentido y el hilo conductor de esta larga caminata por veinte siglos de escritos y de historia.

He aquí algunas de las tesis (pp. 294-299) que explican al lector lo que va a encontrar en estas páginas mejor que cualquier otra descripción del libro: «1. Para parafrasear una fórmula célebre, la afirmación de la concepción virginal es lo que constituye el *articulus mariologiae stantis vel cadentis*, el artículo que hace caer o permanecer en pie a toda la mariología; 2. Las dos afirmaciones unidas de la *virginitas in partu* (...) y de la *virgi-*

nitatis post partum (...) contribuyen a proteger, es decir, a consolidar y a confirmar la de la concepción virginal; 3. En una proporción que es difícil de evaluar, las dos designaciones de María “siempre virgen” (...) y “deípara” (...) contribuyen a acreditar a María como “toda santa”; 4. “La extensión progresiva del campo escriturístico (Antiguo Testamento) relativo a María constituye el primer índice de esta valorización teológico-espiritual: aquí, como es corriente en la tradición cristiana, no es la lectura de la Escritura la que decide, sino a la inversa”; 5. Segundo índice de la valorización teológico-espiritual de la figura marial: como frustrada por la modestia del “dossier neotestamentario” que le concierne, la devoción popular va restituyendo su presencia a diferentes momentos de la vida de Jesús; 6. La “ortodoxización” de elementos adventicios o disidentes constituye un tercer índice de esta valorización. Al compás de estas glosas marginales que se meten progresivamente en el texto principal, la doctrina mariana se ha constituido con parte de esta anejección permanente».

Las tesis propuestas por Cerbelaud siguen así hasta completar el número de doce. Las que hemos citado muestran ya el *parti pris* con que el A. se lanza a su recorrido «dogmático», que le lleva a mostrar que no existe más mariología que la católica (tesis 9), dando a entender con expresión barthiana que, para el pensamiento teológico, la mariología es un cáncer. Estas tesis explican la lectura reductiva que Cerbelaud hace de la historia de la piedad mariana, la poca importancia que otorga a la afirmación de la *Theotokos* en la tradición anterior a Éfeso y en el mismo Éfeso.

Esto explica también la lectura maliciosa que hace, por ejemplo, de la actuación de Pío IX en la definición de la

Inmaculada Concepción, actuación sobre la que arroja la sospecha de haberla hecho con conciencia no del todo limpia. En efecto, Cerbelaud arroja la sospecha de que esta «intranquilidad» habría llevado a Pío IX a empeñarse en el dogma de la infalibilidad pontificia. He aquí un párrafo verdaderamente elocuente sobre la tesis de fondo de Cerbelaud: «Pero este carácter “retroactivo” del dogma de 1870 no vale para el de 1854, precisamente *porque es el único dogma que ha sido definido por el papa solo*. Por esta razón se puede preguntar uno si el mismo Pío IX que había efectuado con esto una innovación sin precedentes en la historia de la Iglesia, no ha querido, dieciséis años más tarde, realizar una especie de *sanatio in radice*, justificando después del hecho este procedimiento insólito... El colmo de la paradoja: ¡es por un concilio ecuménico, el Vaticano I, como será definido el dogma de la infalibilidad pontificia!» (p. 175).

Es obvio que, en los aledaños de 1854, cuando se trataba de la definibilidad de la Inmaculada Concepción, la mayor parte de los que pensaban que era inoportuna su definición lo hacían, no porque no creyesen que Santa María es Inmaculada, sino por miedo a los problemas que podría traer el ejercicio de la infalibilidad papal. Naturalmente que, en torno al Vaticano I, la cuestión de la infalibilidad pontificia, con la fuerte oposición de bastantes Estados europeos, adquiere el clímax de tensión. En 1870, la atención está centrada en la infalibilidad pontificia, no en refrendar un acto realizado dieciséis años antes sanándolo *in radice*. Cerbelaud debería, al menos, aducir algún testimonio para apoyar su «sospecha».

Pienso que ningún mariólogo compartirá la tesis de Cerbelaud según la cual el artículo *stantis vel cadentis ma-*

riologia sería la virginidad de Santa María. La atención primordial de todos se dirige a la Maternidad divina.

Lucas F. Mateo-Seco

Cristoforo CHARAMSA, *Davvero Dio soffre? La Tradizione e l'insegnamento di San Tommaso*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 2003, 316 pp., 15 x 23, ISBN 88-7094-485-9.

Las cuestiones sobre el dolor de Dios y sobre el modo de concebir la inmutabilidad divina agitaron a los teólogos especialmente en los años setenta. Las publicaciones sobre este asunto son incontables; las posiciones fueron —y siguen siendo— encontradas, aunque el paso del tiempo haya ido disminuyendo la visceralidad de sus defensores y, sobre todo, el afán por concebir a Dios como un gigantesco proceso. No es, por tanto, inútil que se dedique un amplio estudio a este asunto, intentando recoger las líneas esenciales de cuanto se dijo en esos años, iluminándolo desde la serena visión tomasiana.

El A. divide su estudio en los siguientes capítulos: 1. Actualidad del problema y problemas metodológicos (pp. 7-39); 2. El fundamento bíblico de la absoluta libertad del amor divino del sufrimiento (pp. 39-99); 3. La Tradición patristica sobre la impassibilidad divina (pp. 100-190); 4. La Tradición del Magisterio sobre la impassibilidad divina; 5. La enseñanza de los santos sobre la impassibilidad divina; 6. La visión tomista sobre el amor infinitamente perfecto del Dios Uno y Trino (pp. 239-258); 7. Una síntesis teológica para nuestro tiempo.

Antes de esta publicación C. Charamsa ha publicado ya algunos estudios sobre este asunto: algunos de ellos, de-